

Director: ARTIGAS MEXÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Confitería PETIT - LONDON

de HUMBERTO J. CANTISANI

Casa especial para servicio de casamientos, luncheos y bautismos.—Surtido permanente en masas finas y confiterías en general del ramo.—Calle 18 de Julio y 25 de Mayo.—Bajos del Teatro Macció, SAN JOSÉ.

NOTA: No confundir.

Teléfono LA URUGUAYA

Mueblería Capeletti

INOCENCIO DI RAGO

Sillería en general - Juegos de sala y escritorio

TODO A PRECIOS MODICOS

Calles Colón y San José.

JUDICIALES

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Pura Márquez de Arnábal**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Agosto 2 de 1923.—**Edelberto G. Guerrero**, Escribano Actuario. 7-31

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Pablo Mettenner**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Julio 9 de 1923.—**Edelberto G. Guerrero**, Escribano Actuario. 7-31

Andrés E. Larrosa

COLCHONERO Y TAPIZADOR

Calle Ruizagüé N.º 219, Plaza 4 de Octubre

Mario Rodríguez Bonavita

ACABAMIENTOS

Estudio: San José: Arenal Grande 477.—Rio

ario Oriental: Escribanía Borrás.

Hotel Mauri

Pongo en conocimiento del público en general que, desde esta fecha, regirán nuevos precios en el servicio de comida.

Domestico: raciones.—Jueves: Tallarines

SE RECIBEN HUESPEDES

Camacho Cabrera Hnos.

REMATOS Y COMISIONES

Larrazaga 735.

Teléfono La Uruguaya

TALLER MECANICO

DE VIUDA DE GALAN E HIJOS

Aviso a mi numerosa clientela y al público en general que esta casa seguirá atendiendo cualquier pedido que se solicite de la ciudad y campaña. Calle Guzmán, frente a la Plaza de Deportes.—San José.

TALLER ARTIGAS

Platería y Joyería

Eloy Santos, con más de 15 años de práctica en la Casa Paig, comunico al público que ha instalado un taller en la calle Florida N.º 447.—San José.

Guillermo E. Bozzo

Cinco y Setenta

Sarandí número 526, San José de Mayo.



Automovilistas

La bondad de las Cámaras de aire y cubiertas

MICHELIN

está probada como la mejor goma francesa, de positivos resultados; la más barata entre sus similares.

Taller Mecánico de Sergio Iglesias

Salvador Estrade

ABOGADO

Augusto E. Pintos

DEFENSOR JUDICIAL

Sarandí. 492.

Doctor Rogelio Sagarra

MÉDICO CIRUJANO

Ha trasladado su consultorio a la calle

Sarandí 742.

NEUMATICOS "FISK"

Son los que, indiscutiblemente, han merecido mayor aprobación

Especialmente en neumáticos, la experiencia ajena es la más autorizada para indicarnos el resultado que en la práctica, dan ciertas marcas de cubiertas.

Hacer pruebas a costa de su propio dinero no es nada conveniente, cuando muy bien Vd. puede guiarse por los conocimientos adquiridos por amigos suyos.

Por eso es, que nosotros nos permitimos recomendarle nuestra cubierta pidiéndole a la vez que tenga muy presente eso de la **experiencia ajena**.

DURANTE EL MES ACTUAL OJO OJO EXTRA
SOBRE LOS PRECIOS CORRIENTES

BEHRENS & ACOSTA Y LARA
IMPORTADORES

25 DE MAYO Y ASAMBLEA.

Frente a la Plaza Principal,

Mueblería y Cajonería Fúnebre

GRAN SURTIDO EN MUEBLES

¡OJO! Servicios fúnebres completos para cualquier punto de la campaña con carro fúnebre y furgón por \$ 25.00.

Nadie vende ni trabaja más barato

Angueira, Araujo y Arnábal

Calle 25 de Mayo esq. San José. Teléf. las dos compañías
SAN JOSE DE MAYO

M. MARYAN

La orgullosa señorita d'Emerancy

Traducción de Concepción de los Rios de Troyano

Je lo que él llamaba su indisposición. Ella le obligó, sin embargo, a descansar, a tomar tan sólo un ligero refrigerio y a que dejara para el día siguiente la visita de la nueva casa. Le acompañó a su habitación, y después de detenerse cuidadosamente se retiró a la suya; pero con la intención de descansar. Tan pronto como el ruido de una respiración tranquila y regular le advirtió que su padre dormía, abrió de par en par la puerta que comunicaba las dos habitaciones y lo vio, atentamente, dedicándose a poner su orden con el menor ruido los objetos que sacaba de la maleta.

Se imaginaba que esta ocupación física adormecería los sufrimientos que padecía. No lo logró, sin embargo. En tanto que daba a la habitación el aspecto familiar que al día siguiente alegraría los ojos de su padre, un sentimiento de abandono cada vez más doloroso se apoderaba de ella. Su padre era aún joven que jamás se le había ocurrido que pudiese caer enfermo; pero lo veía aquí que una amenaza constante estaba suspendida sobre su cabeza. Ella no volvería a tener un momento de tranquilidad; cada hora de retraso cuando su padre saliera le haría sentir dolorosas inquietudes, y cada día que amanecía

se podría ser el último de esta vida tan amadísima y tan terriblemente amonazada.

Lo que más insostenible le parecía en esos momentos era no tener a nadie a quien confiar su angustia y no sentir cerca de sí alguna persona que compartiese su pena. ¡Ah! ¡si ella hubiese tenido, en estos instantes de prueba, el consuelo de coger la pluma y de compartir sus temores con su hermano Beltrán! En la hora de sufrimiento es cuando más se aprecian los afectos familiares, la fuerza de los lazos de la sangre, el valor, su fin, de esas simpatías profundas que tienen sus raíces en el pasado y a las que los recuerdos caros e íntimos han dado una innegable fuerza de cohesión sobre nuestro corazón.

Todo estaba desierto y silencioso en torno suyo; su padre dormía tranquilamente; nadie podía venir a sacarla de sus reflexiones dolorosas. Quiso rezar; pero le parecía que una barrera infranqueable se levantaba hacia tiempo entre Dios y su corazón. La noche estaba ya muy avanzada cuando, tirando de la llave y agobiada por la fatiga, se abrigó con un chal y se quedó dormida en un sillón, cerca de la cama de su padre. Su sueño fue corto y agitado, y antes de que el Barón hubiese abierto los ojos, Isabel salió de la alcoba sin hacer el menor ruido y continuó arreglando la habitación. Cuando el Barón se despertó, por fin, ya descaecado y no resistiéndose apenas del ataque de la tarde anterior, no se figuró que un extraño fel e inquieto le había estado visitando toda la noche.

X II

La mañana del día siguiente fue consagrada a completar el arreglo de la casa. La disposición interior era muy cómoda; el salón y el comedor, que se comunicaban, tomaron pronto un aspecto elegante, gracias a los antiguos y preciosos muebles de Montfleury, y también al gusto innato de Isabel.

Un pequeño jardín extendido por detrás de la casa, como un tapiz verde, se abrió ordenado de flores, y el Barón d'Emerancy se instaló bajo un mazo de lias para leer los diarios, llamando de vez en cuando a su hijo para hacerle una indicación o darle un consejo.

Isabel se había preparado para recibir la visita de la señora de Eynold, que esperaba aquel mismo día. Estaba acostumbrada a los menores deberes de cortesía, y en medio de su situación actual quedó sorprendida y casi mortificada de no ver a la anciana señora.

Una francesa hubiera, en efecto, anunciado su visita; los franceses no hacen las cosas así; cuando prestan un favor lo hacen con velleumete, con estovismo, con atropello, y no obran, en general, con una ligereza de la que pudieran tener que arrepentirse. La señora Eynold esperaba evidentemente que los amigos de su confado la visitasen para darle las gracias y el Barón y su hijo se encaminaron a su casa el día siguiente de su llegada.

La señora Eynold habitaba una casa bastante grande, cuyo exterior, muy sencillo, no

dejaba traslucir otro lujo que la profusión de flores colocadas en las ventanas del piso bajo, tras los estores semicerrados, de antiguo y valioso onaje gótico.

Pero el interior estaba muy lejos de corresponder a la sencillez del exterior. Los visitantes atravesaron un vestíbulo de mármol, adornado con dos estatuas, lleno de plantas raras y en el fondo del cual aparecía una escalera muy amplia, con tramos de encina tallada a la manera del Renacimiento. Las puertas abiertas del comedor y del gran salón que se veía a continuación, dejaba entrever un lujo inesperado de ricos tapices de Oriente, de muebles tallados, de preciosas porcelanas y de cuadros antiguos. No les introdujeron en ese salón, que se usaba pocas veces, sino a otro más pequeño, del que, mientras llegaba la señora de la casa pudieron admirar los detalles.

Una gran biblioteca tallada, con puertas vidrieras, contenía muchos libros; la mayor parte muy antiguos y con encuadernaciones tan raras como artísticas. Un antiguo tapete bordado de oro cubría la mesa cuadrada colocada en medio de la habitación. Arrimada a las paredes se alineaban sillones Louis XIII, unos tapizados con preciosas telas de la época y otros de cuero de Córdoba.

Algunos cuadros antiguos, entre ellos una *lameuse* de Teniers y un retrato de Rubens se destacaban sobre un fondo de tono carmelita, y en las vitrinas de color tallado colocadas en los rincones se admiraban antiguas cerámicas de Flándres y vasos de Delft. En la alfombra de flores cubrían, hasta la mitad

las ventanas, según costumbre de el país, en tanto que la parte superior se adornaba con ricos estores de color crudo, orlados de encajes insuperables.

Había en este lujo un sello de confort y sobriedad que llamaba la atención. Esto no se veía nada de dorados, nada de telas llamativas, de terciopelo, de seda; ningún *labelet* exótico. Pero cada objeto juntaba a su valor intrínseco el de una antigüedad evidente; cada cuadro, cada porcelana, cada talla, había sido pagada a precio de oro por verdaderos *amateurs*.

—Los burgueses de Bruselas están instalados como verdaderos artistas y grandes señores—dijo el Barón, quitándose los anteojos.

En este momento la puerta se abrió, apareciendo la dueña de todas estas maravillas. Isabel, impresionada por los detalles que la rodeaban, acababa de fijarse una imagen que, como ocurre de ordinario, no resultó nada fiel. Creyó encontrarse con una mujer sencilla, vestida de seda y adornada con una coxa excesiva gorda; y se halló ante una persona de mediana edad, cuyo vestido gris se encuadraba por una cofia lisa de muselina y cuyo largo delantal cubría a media un sencillo traje de lana negra. No debía haber sido nunca bella y ni por lo más remoto se parecía a su hermosa esposa. Sin embargo, Isabel se preguntaba dónde había visto esos ojos de un azul tan

claro, de mirada penetrante, a pesar de su tranquila expresión.

No era una mujer distinguida en la acción mundana y superficial de la palabra; pero de ningún modo se la podía llamar vulgar. Recibió con mucha calma las demostraciones de gratitud del Barón, miró a Isabel con gran atención y les ofreció de nuevo sus servicios.

—Vivimos muy cerca—dijo a la joven—puedo serle útil en su nueva vida. ¿Tiene usted costumbre de ir en persona a la compra?

Isabel respondió negativamente y apenas pudo contener un gesto deshecho.

Me temo que tal vez tenga usted necesidad de hacerlo aquí—dijo tranquilamente la señora Eynold.—La persona que les he encontrado es muy joven, y tendrá usted que supir su inexperiencia.

Isabel abrió los ojos llena de sorpresa, al comprender que la señora Eynold hablaba de su criada.